

BONETE PERALES, Enrique (2019). *El morir de los sabios – Una mirada ética sobre la muerte*. Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.). 318 pp.

En las páginas de esta monografía, que ahondan en el pensamiento del ámbito de la llamada “Ética de la muerte”, el profesor catedrático de filosofía moral de la Universidad de Salamanca Enrique Bonete Perales despliega un estudio extenso, detallado y multiforme, que ilustra la incidencia directa, crucial, amplia y concreta que tiene sobre el pensamiento ético el fenómeno intrínsecamente humano de la muerte y de la mortalidad, y destacando las cuestiones, las preguntas y reacciones más relevantes que el humano morir suscita en el seno de la filosofía moral, reflejándolo todo en la vida, la obra y sobre todo la muerte de un elenco de algunos de los pensadores más significados en la historia de la filosofía universal.

Fiel al propio título “El morir de los sabios – Una mirada ética sobre la muerte”, esta obra introduce al lector a la consideración del hecho humano de la muerte y de la mortalidad en sus implicaciones diversas. Mucho más específicamente, se dirige a pensar en la incidencia que la muerte tiene y las reacciones que ésta suscita –tanto teóricas como prácticas, vitales– en la actividad del pensamiento moral. Invita, literalmente, a contemplar la muerte humana desde una perspectiva o “mirada” propiamente ética, para generar reflexión e indagación que contribuyan a precisar y aclarar los significados morales de la muerte, sus profundas implicaciones prácticas, las respuestas ante ella y todo el nuevo ámbito de reflexión que surge

de las relaciones entre la moral y el morir del ser humano.

En esta intersección de la muerte con la ética, se identifica todo un nuevo ámbito especializado de reflexión moral aplicada, denominable “Ética de la muerte”. Esta se extiende entre la “Tanato-logía” (o estudio en general del fenómeno de la muerte) y la “Bio-ética” (el pensar moral sobre las cuestiones en torno a la vida), pero diferenciado de ambos, como campo de investigación sobre la incidencia de la muerte humana en la ética y todas las reacciones que dicha relación suscita. En las últimas dos décadas el profesor Bonete viene reclamando una atención especializada sobre este ámbito específico de pensamiento ético, denominándolo con expresión de cuño propio “Tanato-ética”, donde demarcar el tratamiento propio de las cuestiones que plantea el pensar ético en relación con la muerte humana, en todas sus implicaciones.

El propósito esencial de este trabajo, por tanto, no es otro que presentar o plantear algunas de las cuestiones más destacables de este ámbito de reflexión específico de la “Tanato-ética”, para ir desgranándolas por partes, en sus diversos aspectos, implicaciones, ideas, posiciones, argumentos, reacciones, etc.

Asimismo, y de forma curiosamente original, esta reflexión no se plantea a modo de tratado orgánico, sino que se propone de modo histórico-biográfico, presentando los diversos puntos de relevancia enmarcados en la vida –y más propiamente en el morir– de los filósofos que han contribuido con las aportaciones más reseñables a este pensar ético de la mortalidad. Toda la reflexión “tanato-ética”, con todos sus puntos y

aspectos, se desarrolla aquí distribuida en una antología de 24 semblanzas morales de pensadores escogidos de la tradición filosófica occidental. Cada una de éstas consiste en una breve biografía –que narra con especial detalle la muerte de cada filósofo, en sus circunstancias y en sus actitudes–, con una explicación de sus ideas morales más pertinentes, sobre todo en cuanto a pensar la muerte toca, completada con sugerentes textos que reflejan dichas ideas en el contexto de su obra, quedando todo su pensar así reflejado en “el morir de los sabios”.

Sirve prácticamente a este propósito la estructuración tripartita del cuerpo de texto de la obra, en el cual, tras la amplia introducción orientativa, se desarrollan tres de las dimensiones más relevantes de la “Ética de la muerte”. Estas se centran en torno a tres cuestiones fundamentales, escogidas a modo de ejes estructurales de la reflexión “tanatoética”.

En la extensa introducción de la obra, declarativa y explicativa, se plantea la temática general de este trabajo, con una sucinta definición y demarcación de la Tanato-ética como “ética de la muerte” e introduciendo al lector en la repercusión que tiene la mortalidad humana sobre el conjunto del pensamiento moral. Tales cuestiones se reformulan a continuación a modo de grandes interrogantes o preguntas que esta nueva disciplina deberá transitar; y que se tratarán en los grandes bloques de reflexión diseñados al efecto. Concluye esta introducción sugiriendo, más que proponiendo, unas “pautas de lectura” libres, que ayuden al lector a orientarse en el modo de leer los grandes bloques de reflexión y las biografías individuales de los filósofos seleccionados.

La obra se adentra en la indagación *tanato-ética* en la parte I, con la primera sección o bloque de reflexión titulado “Ante la muerte: ¿serenidad o temor?”, que comienza evocando y revisando las actitudes personales más habituales que el ser humano suele adoptar ante su destino mortal, tan temido como insoslayable. Son posicionamientos diversos, más emocionales o racionales –de horror, de repulsa, de aceptación, de sosiego– dependientes en gran medida de la concepción que cada individuo tenga del hecho de la muerte, y de la creencia o no en alguna forma de inmortalidad o trascendencia más allá de su umbral. La filosofía puede jugar un papel tranquilizador en este trance, exorcizando el espanto irracional ante la muerte con argumentos racionales que dispongan al ser humano en serenidad para asumir el hecho natural de la mortalidad y el momento del propio morir. Diversas argumentaciones en este sentido se han planteado desde la más remota Antigüedad hasta la era contemporánea, pasando por la teología medieval y la filosofía de la Edad Moderna, y se reflejan en las actitudes, en la vida, la muerte y la obra de los pensadores escogidos para esta sección.

En la Antigüedad clásica descuellan ejemplos como los del griego Epicuro, que neutralizaba el miedo a morir aduciendo la incapacidad de la muerte para dañar al individuo humano; o el del romano Cicerón, que animaba a la aceptación de la humana mortalidad apoyado en su confianza en la inmortalidad del alma. En la era Moderna el racionalista Descartes diferenciaba la corrupción de la “máquina” corporal humana de la supervivencia del alma racional, en lo que coincidía con el holandés Spinoza,

para quien la razón podía rebatir el miedo mortal que impide gozar la vida. Autores más recientes como M. Scheler, deploraban la “represión” ejecutada desde el mundo cultural contemporáneo para ocultar o ignorar el destino mortal del humano; destino que M. Heidegger exhortaba a asumir con autenticidad en su analítica existencial del *Dasein* como *Sein zum Tode*. Parejamente, en la tradición filosófica analítica, L. Wittgenstein veía en el temor a la muerte el signo claro de una vida *falsa*, inauténtica, vivida sin sentido; una vida *mala* en definitiva. Se cierra este primer elenco de sabios con la figura del filósofo español Eugenio Triás, quien analizó la inquietud del hombre ante la muerte, y ésta como “poder” y opresor último, invitando empero a asumirla con serenidad, dejando la puerta aún abierta a una esperanza de trascendencia.

Profundiza la reflexión ética ante la muerte en el segundo tercio o bloque temático, en la parte II, bajo el interrogante “Ante el dejar de ser: ¿el yo propio o el otro amado?” Considera el impacto de la muerte propia (la de uno mismo, *en primera persona*) o la del prójimo amado (*en segunda persona*), o la de personajes desconocidos (*en tercera persona*) sobre el actuar moral humano.

Agustín de Hipona lloraba amargamente en las páginas de sus “Confesiones” el dolor por los amigos fallecidos, consolado al tiempo en la firme esperanza cristiana en su resurrección. Miguel de Unamuno mandaba imaginar la muerte propia, y vivir con los hombres de modo tal que se alcanzase a merecer la inmortalidad, el eternizarse. El padre del Psicoanálisis, S. Freud, señalaba cómo los hombres contemplan la muerte con

ambigüedad instintiva, psíquica, muerte a veces rechazada y otras inconscientemente deseada. El existencialista Sartre combatió toda pretensión de otorgar sentido a la muerte o de encontrarlo en ella, muerte como pura nihilización absurda, o incluso como una forma final de alienación condicionada por la presencia del el Otro-prójimo. El español Xabier Zubiri recordaba cómo viven los humanos *entre las personas* y *con las cosas*, pero mueren luego todos a solas, en el acto final que fija su personalidad en devenir, en camino. El existencialista G. Marcel, en el conflicto entre la muerte y el amor, fundaba en éste toda esperanza de supervivencia del otro amado. Hannah Arendt veía la muerte como el cierre necesario del itinerario biográfico de la persona, confiriendo a este sentido y unidad. Julián Marías consideraba la muerte como *segura* en tanto hecho de la biología, a la par que *incierto*, por no saber cuándo acontecerá ni si con ella se acaba la persona o se abre en cambio a un horizonte de inmortalidad.

La investigación en el ámbito de la “Tanato-ética” se concluye y completa en esta obra con un último tercio o sección de reflexión indispensable, titulado “Ante el suicidio: ¿a favor o en contra?”, que explora los límites de la libertad humana ante el acabarse la vida, diversas concepciones del acto suicida, con una colección de las razones que puede plantearse el ser humano ante la posibilidad de pedir la muerte o de dársela a sí mismo por su propia mano, tomando la propia vida.

Así, el estoico Séneca acariciaba la idea de abrazar con serenidad racional una muerte decidida, libre, liberadora de las miserias de la vida. En contraste, para

el santo Tomás de Aquino, la muerte, la gran destructora de vida, sería la pena por el pecado humano, constituyendo la autodestrucción justamente el pecado más grave contra la cristiana caridad. Michel de Montaigne se debatía entre su fe católica que le llamaba a perseverar en la vida y su afición a la tradición estoica que le sugería librarse de la vida al volverse aquella molestia pura. En tiempos de la Ilustración, el empirista D. Hume proponía el disponer con libertad de la propia vida, negando al suicidio todo carácter de pecado o transgresión de deberes personales, mientras Immanuel Kant, el gran defensor de la autonomía racional, prohibía destruir la propia humanidad (por el suicidio) como medio para alcanzar otros fines personales. Arthur Schopenhauer reconocía en el suicidio un derecho personal, rechazando su carácter criminal mas deplorándolo al tiempo como un error profundo, como una ulterior afirmación de la Voluntad. Friedrich Nietzsche, en cambio, desde su posicionamiento *trágico*, reclamaba la oportunidad de acabar con la vida frágil

y enferma, exhortando a “saber morir a tiempo”, por decencia, con estilo. En fin, todo un Karl Jaspers aducía argumentos para arrebatarse la vida propia ante situaciones de rigor extremo, como acaso en un acto de amor al prójimo querido.

Queda así conformada y presentada una obra de filosofía moral útil y amena. Jugosa para los amantes de la biografía y de la historia de la filosofía, por la riqueza de detalles –muy curiosos, raros o habitualmente ignorados– que aquí se condensan sobre las vidas y la muerte de los pensadores en ella retratados, y por la cuidada fidelidad con que se evocan sus ideas y sistemas de pensamiento. Indispensable para todo investigador que se proponga indagar la historia del pensamiento filosófico sobre la muerte en relación con la moral, o para quien decida adentrarse en el nuevo campo de reflexión de la “Tanato-Ética”. Accesible, y más que recomendable.

ION SAGÁRZAZU
*Estudios e investigación en Filosofía
en Universidad de Salamanca*